

El latín en la Iglesia entre el ayer y el hoy

NOVA ET VETERA

De todos es conocido la enorme importancia que la lengua latina ha jugado y juega como vehículo comunicativo en la historia de la iglesia romana, así como la influencia de ésta sobre la historia del latín. Junto con el griego y el hebreo constituye el trío de lenguas *santas* que durante generaciones han constituido el principio y fundamento de los estudios eclesiásticos y también de los estudios humanísticos. Durante siglos nuestros mayores han rezado en latín y bebido de las fuentes bíblicas en la *Vulgata*.

La Iglesia sin poderse sustraer a ese patrimonio y acervo cultural tiene la necesidad de renovarse incesantemente, pues *Ecclesia nulli stirpi aut nationi, nulli particulari morum rationi, nulli antiquae aut novae consuetudini exclusive et indissolubiler nectitur*¹.

EL LATÍN EN LA IGLESIA DEL AYER

Como advierte V. J. Herrero, «el primitivo mensaje cristiano se formuló en la koiné griega, y ésta fue la lengua ecuménica del cristianismo en sus comienzos. Hay que tener en cuenta que la koiné era, por así decirlo, una lengua internacional»². En el occidente latino los primeros secuaces del evangelio fueron, como nos destaca V. Loi³, los miembros de la comunidad helenófono presentes en las grandes metrópolis y centros comerciales. En la propia Roma el

1 'Gaudium et spes', *Concilio Vaticano II*, B. A. C., Madrid 1951, p. 297.

2 *Introducción al estudio de la filología latina* (Gredos, Madrid 1976) p. 166.

3 Cf. 'Origini e caratteristiche della latinità cristiana', supl. 1 al *Bollettino dei classici* (Accademia Nazionale dei Lincei 1978).

griego fue lengua de la liturgia hasta los inicios del siglo III, y como dice Mohrmann, su sombra planea sobre los comienzos de la latinidad cristiana.

Es importante advertir que el *Kérigma* llega primero a los barrios bajos, punto en el que coinciden todos los críticos, por lo que el latín cristiano se articula sobre un sustrato de lengua vulgar, lo que advierten, reprochan o lamentan los primitivos autores cristianos. Arnobio dice, refiriéndose a las traducciones latinas bíblicas hechas por personas no peritas y con temor reverencial al texto, que *trivialis et sordidus sermo est... barbarismis, soloecismis obsitae sunt... res vestrae et vitiorum deformitate pollutae* (*Ad Nat.* 58-59). Como dice San Agustín, *ut enim cuique primis fidei temporibus in manus venit codex Graecus, et aliquantulum facultatis sibi utriusque linguae habere videbatur, ausus est interpretari* (*De doctr. christ.* 2, 11, 16).

Lactancio hace referencia al rechazo de los intelectuales ante la rudeza y simplicidad de este incipiente latín bíblico-litúrgico en *Div. Inst.* 5, 1, 15-16. San Jerónimo, por su parte, advierte de ello a los que se acercan a las Escrituras en *Ep.* 22, 30, 2. En el curso del siglo II con el crecimiento de los fieles de lengua latina, de modo particular en el Africa romana, muchas comunidades adoptaron el latín como lengua litúrgica, bíblica y catequética.

Este tono vulgar y helenizante de la lengua primitiva cristiana, con su uso constante en el servicio divino, terminó por dignificarse y santificarse, hasta el punto de ejercer una poderosa influencia incluso sobre la lengua de los estratos elevados y cultos de la sociedad romana convertidos al cristianismo, como testimonia San Agustín: *quamquam tanta est vis consuetudinis etiam ad discendum, ut qui in Scripturis Sanctis quodam modo nutriti educatique sunt, magis alias locutiones mirentur, easque minus latinas putent quam illas quas in Scripturis didicerunt neque in Latinae linguae auctoribus reperiuntur* (*De doctr. christ.* 2, 14, 21). Como dice Palmer, «los usos vulgares se arraigaron firmemente por su constante repetición en la comunidad hablada y, naturalmente, en el canto»⁴.

4 *Introducción al latín* (Ariel Barcelona 1984) p. 191.

Es también característico cómo San Jerónimo, culto y versado en los clásicos, cuyo perfecto latín ennoblece su no pequeño epistolario, cuando por iniciativa del papa San Dámaso, su gran valedor, emprende la tarea de revisar la traducción latina de los textos bíblicos, procura hacer el mínimo de alteraciones y se adapta a este estilo cristiano. El mismo, no obstante, es consciente que incluso así su interferencia en el conocido y venerado texto habría de levantar protestas: *quis enim doctus pariter vel indoctus, cum in manus volumen assumpserit et a saliva quam semel imbibit viderit discrepare quod lectitat, non statim erumpat in vocem me falsarium me clamans esse sacrilegum, qui audeam aliquid in veteribus libris addere, mutare, corrigere?* (PL 29, 557).

Hacia la mitad del siglo III ya encontramos textos cristianos redactados originalmente en latín. En Tertuliano vemos perfectamente formado el latín cristiano, siendo el primero en utilizar el latín en obras literarias de altos vuelos. Como dice Palmer, «con el correr de los siglos la organización de la Iglesia y la vida cristiana progresaron rápidamente. El pensamiento cristiano se hizo más maduro y profundo. Su instrumento de expresión se hizo más sutil y sensible por obra de una serie de escritores bien dotados (Cipriano, Arnobio, Lactancio, Ambrosio). En Jerónimo y Agustín la lengua de la cristiandad latina alcanzó su más alto florecimiento» (op. cit., p. 203).

Por último, sólo reseñar que durante la Edad Media, con el desarrollo de la burocracia vaticana, el latín adquiere una capacidad aptísima para la comunicación de ésta, desarrollándose un lenguaje técnico propio de la diplomacia vaticana (latín curial) que pervive hasta la actualidad. Con la escolástica y, sobre todo, con Santo Tomás de Aquino, el latín adquiere una total capacidad para el lenguaje especulativo y teológico, creándose términos de nuevo cuño, siendo esta transformación semejante a la obrada por Cicerón sobre el latín de su época.

Considerando el latín cristiano en su aceptación más amplia tiene en la Iglesia tres modalidades fundamentales:

a) Latín del derecho canónico y de la diplomacia vati-

cana: el latín es la lengua oficial del Vaticano y en ella se publican las ediciones típicas.

b) Hasta el Concilio Vaticano II en la liturgia romana, exclusiva lengua litúrgica: universalidad, adecuación y tradición, así como reacción ante la Reforma protestante, la reafirmaron desde Trento.

c) Lengua exegético-teológica, como lengua vehículo de la cultura.

EL LATÍN EN LA IGLESIA DE HOY

El Concilio Vaticano II viene a reconocer el cambio en la posición de monopolio lingüístico que en la iglesia romana venía detentado el latín casi desde la consolidación del cristianismo en Roma y del primado de Pedro. Esta situación experimentó una reafirmación fundamental con la creación de los Seminarios desde el Concilio de Trento. Paralelamente, el latín era la lengua de la diplomacia y de la cultura en Europa.

Con el Vaticano II se corrobora el desarrollo y preponderancia que las lenguas vernáculas han adquirido fundamentalmente desde finales del XVIII como vehículos de cultura y comunicación; el P. Hervás y Panduro ya se lamentaba: «La tropa de gentes semiliteratas, que injustamente dan al siglo presente el nombre de ilustrado, ha querido desterrar al reyno de las tinieblas la lengua latina»⁵. El latín se había ya refugiado hacía tiempo en el actual siglo en la universidad y la Iglesia; ya no cumplía su misión de comunicación internacional: la Iglesia latina abarca además regiones ajenas al latín e incluso a la literatura occidental.

Se da barra libre y se recomiendan las traducciones oficiales de la Biblia para hacer inteligible y accesible la Palabra de Dios y operativa en mayor medida la liturgia, incidiendo en la importancia *ex opere operantis* de los sacramentos y no exclusivizando la fuerza *ex opere operato*. No obstante se pondera de equilibrio. El latín no debe perderse en la formación sacerdotal, porque capacita para el estudio directo de una larga tradición; su uso en la liturgia sirve

5 *Historia de la vida del hombre* II-1.^a (Madrid 1789) p. 81.

de comunicación común en celebraciones internacionales y no debe perderse el acervo musical importante sobre textos litúrgicos latinos.

A continuación vamos a examinar las orientaciones de los Padres Conciliares, de la curia y del romano pontífice para analizar el nuevo papel del latín en la Iglesia.

El latín en la Biblia

En la *Dei Verbum* se recomienzan las traducciones, aunque sin perder de vista el carácter venerable de la *Vulgata*, que sigue siendo la versión oficial de la Iglesia latina, cuya última edición corregida se ha editado bajo el pontificado de Juan Pablo II ⁶.

El latín en la liturgia

En el aspecto tan importante de la vida de la Iglesia, aun dándose amplia y total cabida a las lenguas vernáculas, el Concilio recomienda que no se pierda el uso de la lengua latina, por sus valores tradicionales y prácticos ⁷.

El latín en la misa. Su uso no se debe perder, sobre todo en las oraciones privadas del sacerdote, que en algunas ediciones vernáculas actuales del Misal Romano ni siquiera se traducen. Es cierto, desde luego, que la introducción de la lengua vernácula en la celebración de la misa, así como en las demás prácticas litúrgicas, ha posibilitado la participación de toda la asamblea en la celebración y ha hecho que ésta no sea sólo asunto de clérigos.

Para facilitar el uso del latín, al menos las partes del Ordinario de la misa, en la edición castellana actual del misal romano, por ejemplo, se inserta como apéndice el ordinario y misas latinos. Esto, además, es positivo cuando se acoge en la comunidad un ministro que no maneja, o lo hace con dificultad, la lengua vernácula de la región ⁸.

El latín en los sacramentos restantes y sacramentales.

6 Concilio Vaticano II, ed. cit., p. 143.

7 Cf. *Sacrosanctum Concilium*, cit., 167.

8 Id., op. cit., p. 175.

Se puede comentar lo mismo que hemos dicho sobre la misa ⁹.

El latín en el Oficio Divino. El Oficio Divino o Liturgia de las Horas, oración oficial de la Iglesia, tradicionalmente se venía celebrando en latín; así se simboliza la unidad de la Iglesia. No obstante, como en las restantes prácticas litúrgicas, se admite la entrada de las lenguas vernáculas, que en la práctica ha incidido negativamente en el total abandono del latín ¹⁰.

El latín en la música sacra. El gregoriano. La Iglesia aquí demuestra un vez más su postura equilibrada; no se puede echar por la borda un tan rico y secular patrimonio. A la vista está incluso el resurgir que, por ejemplo, el gregoriano está teniendo desde una perspectiva puramente musical, *liturgiae Romanae propius* ¹¹.

El latín en la formación sacerdotal

Es de vital importancia el uso del latín para aquellos que se dediquen al estudio teológico, pues son herederos de un impresionante acervo redactado casi exclusivamente en lengua latina en lo que se refiere a la iglesia romana; esta lengua debe ocupar un papel importante entre las demás, cuyo conocimiento también se recomienda como complemento formativo, pues libera de la servidumbre de las traducciones y posibilita un conocimiento más directo y fresco de los textos. Pablo VI insiste en la línea conciliar del decreto *Optatam totius* ¹² en su *Epistula Apostolica quarto exacto saeculo post constituta a Concilio Oecumenico Tridentino sacra Seminaria* ¹³.

Opus Fundatum «Latinitas»

La Santa Sede, a instancias de Pablo VI, movida por el cambio de la situación del latín después del Vaticano II,

⁹ Id., op. cit., p. 180.

¹⁰ Id., op. cit., p. 192.

¹¹ Id., op. cit., p. 200; 'Musicam Sacram', A. A. S. 59 (1967) 313-5.

¹² *Concilio Vaticano II*, ed. cit., p. 468.

¹³ A. A. S. 55 (1963) 993.

procurando su preservación y estudio, establece la fundación *Latinitas* en 1976, A. A. S. 68 (1976) 481-3. La Sede de la fundación se establece en Roma (art. 2), y tiene propósito de promover el uso del latín, sobre todo cristiano.

En la misma línea que Pablo VI, nuestro actual pontífice Juan Pablo II, poco después de su elección para el sumo pontificado, nos dirigió las siguientes palabras: *nolimus a gravibus documentis Decessorum Nostrorum discedere, qui momentum linguae Latinae, hac etiam aetate, maxime quod ad ecclesiam attinet, saepius in luce posuerunt. Est enim sermo Latinus lingua quaedam universalis, nationum fines transcendens*¹⁴.

CONTRASTE CON LA REALIDAD; VISTA HACIA EL FUTURO

Sin embargo, aunque de lo anterior parece colegirse una situación positiva medida, a la vista está que el latín se ha desterrado en la praxis casi totalmente de la Iglesia. Sólo sigue siendo vehículo diplomático-administrativo de la curia romana, e incluso estos documentos son simultáneamente traducidos a las lenguas más importantes del mundo. En la liturgia se ha desterrado casi totalmente: sólo de vez en cuando se oyen algunos cantos como la *Salve Regina* o el *Pange lingua* como reliquias de un antiguo esplendor. Las revistas internacionales como la española *Concilium*, son un mosaico lingüístico.

Ante tal situación de abandono es pertinente en primer lugar un análisis que explique tal hecho y que pueda ayudarnos a enmendarla. Se pueden señalar como más importantes las siguientes causas, agrupadas en externas e internas:

a) *Externas o extraeclesiales*

Política. Flota en el ambiente, también en nuestro país, una política desde el poder de desprestigio de la formación humanística, desde un triunfalista y exacerbado tecnolo-

14 A. A. S. 71 (1979) 45.

gismo; el latín está etiquetado de inútil, es importante el inglés, el idioma de la ciencia actual.

Socioeducativa. El latín no sólo ha perdido su principado en las artes y en las ciencias, sino que casi ha desaparecido del panorama cultural.

Ideología. El latín se asocia a «cultura vieja», trasnochada; es «cosa de curas», oscurantista, nada práctico por otra parte.

b) *Internas o intraeclesiales*

Educativa. Las lenguas vernáculas han sucedido al latín en el terreno de la especulación teológica; su papel en las *rationes studiorum* de los centros de formación teológica y sacerdotal es simbólico.

Ideológica. Por su preponderante papel en la iglesia preconiliar ha caído con ella, su abandono se ha sentido como la liberación de una pesada carga. Además, su manipulación por parte de sectores conservadores e integristas ha provocado hacia él un sentimiento de alergia.

Pienso que esta actual situación no se puede calificar sino que, de no mirar atrás, está condenado en el futuro a repetir errores y a no aprender soluciones. El Concilio, en esta dirección, interroga a nuestra sociedad, la del tecnicismo y la especialización, deshumanizada y vuelta de espaldas a la tradición: *Quomodo dynamismo atque expansioni novae culturae est favendum, quin fidelitas viva erga traditionum haereditatem pereat? Quod particulari modo urget ubi cultura, quae ex ingenti scientiarum artiumque technicarum progressu oritur, componenda est cum eo ingenii cultu qui studiis secundum varias traditiones classicis alitur*¹⁵.

RAMON DE LA CAMPA CARMONA

15 'Gaudium et spes', *Concilio Vaticano II*, ed. cit., p. 293.